

GESTIÓN EMPRESARIAL Y TRABAJO POSMODERNOS. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LA GLOBALIZACIÓN

Antonio Ruiz Castellanos

Universidad de Cádiz, Spain. E-mail: antonio.ruizcastellanos@uca.es

Recibido: 24 Junio 2010 / Revisado: 17 Julio 2010 / Aceptado: 22 Julio 2010 / Publicación Online: 15 Octubre 2010

Resumen: El objetivo de este artículo es defender que el Neoliberalismo es el discurso constituyente de un nuevo orden mundial, que pretende, más que representar la realidad, convencer de ella y así hacerla realidad. Para demostrarlo haré ver cómo surge de una situación histórica oportuna, la capacidad de convocatoria universal que posee, su pretensión de limitar los poderes de los gobiernos y estados nacionales, su confianza en un orden económico subyacente, su oferta de un nuevo sistema de valores y, a la par que riesgos y retos, las grandes ventajas económicas y culturales que predica. Intentaré en segundo lugar deconstruir los recursos retóricos que decoran este discurso: mitos, imágenes y tópicos, acudiendo a la retórica tradicional, ese saber antiguo, que se ha visto renovado a finales del s. XX con una nueva metodología pragmática y restaurado en su valor como hermenéutica cultural.

Palabras Clave: Anthony Giddens, neoliberalismo, orden mundial, mundo empresarial, mundo del trabajo.

OBJETIVOS

Pretendo fundamentalmente analizar el discurso de la gestión empresarial y del trabajo en la Posmodernidad, partiendo de la obra de A. Giddens, *La Tercera Vía* (1)

La tesis que intento defender es que el Neoliberalismo es el discurso constituyente de un nuevo orden mundial, que pretende, más que representar la realidad, convencer de ella y así hacerla realidad. Para demostrarlo haré ver cómo surge de una situación histórica oportuna, la capacidad de convocatoria universal que posee, su pretensión de limitar los poderes de los gobiernos y estados nacionales, su confianza

en un orden económico subyacente, su oferta de un nuevo sistema de valores y, a la par que riesgos y retos, las grandes ventajas económicas y culturales que predica. Intentaré en segundo lugar deconstruir los recursos retóricos que decoran este discurso: mitos, imágenes y tópicos, acudiendo a la retórica tradicional, ese saber antiguo, que se ha visto renovado a finales del s. XX con una nueva metodología pragmática y restaurado en su valor como hermenéutica cultural. Normalmente lo haré en notas de pie de página.

Comenzaré antes que nada comparando el trabajo y organización posfordistas, con el trabajo industrial y la organización propias del Estado de bienestar que les han precedido en la generación anterior. El trabajo y la empresa actuales representan una gran novedad respecto al periodo que los precedió (2) y por ello han labrado un vocabulario también especial. Norman Fairclough (2000) afirma que a cada cambio de cultura le corresponde un cambio de lenguaje y de discurso. Ese es nuestro objetivo: sorprender el discurso hoy hegemónico relativo al trabajo y la gestión empresarial.

Nuestro tiempo es singular: “Cada periodo se caracteriza por una o varias formas comunes que estructuran los diversos elementos de la realidad social y del pensamiento social. No es casualidad, dice M. Foucault, que la cárcel se parezca a la fábrica, ésta a la escuela, ésta al cuartel, éste al hospital, y así sucesivamente... Hoy en cambio nosotros vemos redes (3) por doquier. La tendencia de esa forma común a emerger y ejercer su hegemonía es lo que define una época”, dicen Hard&Negri (p. 174). La red es la forma de organización que predomina hoy, válida no sólo para los trabajos *on line*, sino para todas las demás áreas: agricultura, industria,

servicios...; es el modelo de organización posfordista. La organización se basa en equipos pluri-disciplinarios dedicados a un objetivo preciso (desencadenado por un proyecto), de forma temporal (la fábrica es lo excepcional), sin unidad espacial (trabajar a distancia y telemáticamente), lo que las hace flexibles, innovadoras, competentes. No son dirigidos por jefes jerárquicos, sino por líderes con los que se identifican sus colaboradores. No tienen más patrono que el cliente. El trabajo en red fomenta la auto-organización, la creatividad, la cooperación y comunicación. Es contrario al centralismo, a la jerarquía y a la burocracia, permite una mayor eficacia y agilidad.

1. EL TRABAJO POSMODERNO FRENTE AL TRABAJO EN EL ESTADO DEL BIENESTAR

La comparación y contraste entre el trabajo y la gerencia posmodernos por un lado, y por otro, la industria y el trabajo propios del Estado de Bienestar, donde nos encontrábamos no hace más de una generación, ofrece un saldo terrible.

EN EL ESTADO DE BIENESTAR el trabajo podría caracterizarse por la taylorización o fordismo industriales. Había tensión entre las clases trabajadoras (con sus categorías profesionales sociales y mentales) y el empresario, pero el Estado del bienestar (casi siempre asociado con la Socialdemocracia, aunque realmente no fuera así, ya que fue inventado precisamente para evitar la “amenaza socialista”) hacía de árbitro entre patronal y sindicatos para establecer convenios colectivos y estatutos de la función pública. El Estado del bienestar garantizaba un trabajo estable, condiciones de trabajo reguladas por derecho, una seguridad social y jubilaciones. La igualdad de oportunidades era un principio de compensación de las desigualdades entre las clases sociales.

LA SITUACIÓN HA CAMBIADO DRÁSTICAMENTE DESDE HACE 25 AÑOS

Trabajo inmaterial. Ha desaparecido rápidamente el trabajo de manufactura, administración, etc., por culpa de la tecnología robótica e informática. No sólo hay menos trabajo fabril y agrícola, sino que éstos han dejado de ser hegemónicos, emergiendo en su lugar el trabajo inmaterial, de servicios, de información, simbólico y de relaciones humanas o incluso el “trabajo afectivo”: enfermería,

relaciones públicas, enseñanza, “labores femeninas”, etc.

Hoy falta trabajo: En 1995 en el hotel Fairmont de San Francisco organizó la Fundación Gorbachov un encuentro de cien BICs mundiales, políticos (G. Bush, F. Shultz, M. Thatcher), especialistas y agentes económicos de todos los puntos del planeta. Aquí se estableció la fórmula 20% / 80%: un 20% de población activa y útil, y un 80% de población ociosa, para ser mantenida y entretenida (“pan y circo”, como en la Antigüedad).

El trabajo se divide y subcontrata. No llega al 20 % la mano de obra empleada en fábricas, mientras que el número de pequeñas y medianas empresas va en aumento, sobre todo en el sector de los servicios. La empresa grande no se lleva ya, se lleva la empresa flaca (4); las firmas grandes se reparten en filiales. Algunos ramos, como el comercio de grandes superficies tiene una tendencia contraria, pero se suelen subcontratar las tiendas y stands. Esto le permite al empresario tener las manos libres para despedir sin indemnizaciones, incluso para ocultarse como empresario. Una empresa de trabajo temporal o una subcontrata le proporcionan mano de obra barata, móvil y flexible (5), sin tener que ponerla en plantilla; todavía más, con trabajos a destajo y con garantía de calidad total: con cero errores.

El trabajo se ha desregulado: El trabajo es, cada vez más, interino y precario: de duración limitada, a tiempo parcial, o a la inversa, sin horarios; contratos basura; falsos contratos en prácticas, falsos becarios, subempleo, etc. Se sustituyen contratos de trabajo por otros mercantiles o de obra y servicios. Los emigrantes sin papeles, con más necesidad y ganas de trabajar que los nativos, son la principal fuerza de trabajo sin regular. La barrera entre parados y no parados dejará pronto de existir, porque no habrá trabajo estable.

Los gobiernos están impotentes: Con sus políticas por el pleno empleo (“el actual opio del pueblo”), se sienten los gobiernos impotentes ante las multinacionales; han optado por la flexibilización, han renunciado en gran parte al Derecho Laboral (han visto “en el derecho del trabajo el principal obstáculo para el respeto del derecho al trabajo”, Boltanski y Chiapello, 318). La inspección de trabajo tolera incumplimientos de la legislación (los accidentes de trabajo van en aumento). La representación sindical y su

función en las negociaciones sólo aspira ya a mantener el empleo sin subida de sueldos y con exigencias de incrementar la productividad. Las negociaciones colectivas son sustituidas por contratos y condiciones individuales de trabajo. La legislación ha renunciado a entender el trabajo completo e indefinido como el contrato normal. Se subvenciona el empleo con tal de captar o evitar la deslocalización (6) de las empresas del país. El trabajo, como recurso humano requiere costes de mantenimiento (educación, recuperación, ocio, salud), que no asume la empresa, sino el Estado; el Estado del Bienestar se siente sobrecargado al asumir el mal funcionamiento de la economía privada: cambios técnicos, accidentes, enfermedades, prejubilaciones, paro de larga duración, etc.

Los empleos son subvencionados: los contratos en prácticas y becarios más los inmigrantes sin papeles, constituyen una reserva de mano de obra barata que permite abaratar el trabajo del resto de los trabajadores. Se paga cada vez menos, pero se exige cada vez mayor productividad, mayor número de horas al día y de días a la semana, sin computarlas como horas extras. Peor aún, se está descontando el tiempo muerto de los descansos y bajas por enfermedad. No tiene el trabajador perspectivas de salir de su condición, está abandonado a su suerte, igual que los esclavos de la antigüedad que no podían salir de su estado: la masa de parados y la deslocalización desarma cualquier negociación laboral. No hay expectativas de un empleo continuado y adecuado para los jóvenes. Lo que trae consigo la desgana de formar una familia o de comprar o arrendar una casa (cuyo precio además ha subido en los últimos años en porcentajes altísimos). Las familias duran poco tras el paro: “cuando no hay harina todo se vuelve tremolina”).

El miedo difuso al paro hace a los obreros más disponibles, autocontrolados, flexibles para horarios, traslados y para cualquier tarea; lo que convierte a los empleados actuales en esclavos domesticados: es la toyotización (7). Llegan incluso a convertirse en autónomos que se explotan a sí mismos incrementando la intensidad de su trabajo, ofreciéndose en “cláusulas de disponibilidad” continua, facturando horas efectivamente trabajadas sin pausas. Las nuevas tecnologías pueden controlar los tiempos empleados: no se necesitan capataces ni supervisores; los propios compañeros constituyen una policía cuando se ponen en juego las primas del grupo. *Vigilar* y

castigar es una de las obras de Michel Foucault, pero que él sitúa en la cárcel; hoy está la vigilancia en la empresa. Los propios cuadros no distinguen muchas veces entre el tiempo dedicado al trabajo y el dedicado a la familia: una jornada laboral puede muy bien durar 11 horas. Sus agendas incluso pueden ser requeridas para que las pongan en la red. Este estado de cosas produce fatiga y ansiedad.

Inseguridad. Está fundada la crítica al nepotismo y enchufismo del periodo y estilo anterior a los 80. Pero para los mandos de hoy día se ha perdido la continuidad en el trabajo de sus hijos; peor aún. Hoy no hay posibilidad de hacer carrera, un curriculum no garantiza nada, un proyecto de vida (un matrimonio, inversiones en una casa...) es imposible hoy; como si de nómadas y artistas se tratara, se prefiere no dejarse atrapar por las instituciones, en vez de la compra de piso el alquiler, en vez del matrimonio las relaciones temporales, estar ligero de obligaciones. La autorrealización y creatividad de los cuadros se ve pagada con inseguridad (además de con muchas más responsabilidades y un mayor nivel de autoexigencia). Pero eso conlleva desarraigo, inestabilidad e inseguridad emocional. Los contratos de trabajo clásicos garantizaban seguridad, promoción, formación; mientras que los trabajos en red son irresponsables y efímeros. Hay riesgo para los mayores de que no se puedan pagar las jubilaciones.

2. EL DISCURSO NEOLIBERAL: RETÓRICA CONSTITUTIVA

Este estado de cosas se da desde los años ochenta y, a pesar de la dureza de sus condiciones (que se van agudizando cada vez más y alcanzando a tramos de la población más extensos), se ha visto justificado ideológicamente por el discurso neoliberal.

Mi teoría es que este discurso no es meramente una justificación del empresario, ni una propaganda, sino que tiene “poder constitutivo”. No es meramente que su retórica ponga en valor un sistema de valores nuevo, nuevos sentidos y designaciones; no es solamente que persuada de la bondad del sistema, sino que produce una nueva constitución material para un poder capaz de gobernar el mundo.

El neoliberalismo y la globalización son dependientes del discurso, no son realidades que se impongan con su presencia y necesidad de

hecho, son realidades contingentes a las que el discurso funda, dando por supuesto y haciendo que sean compartidos por todos. Tanto Aristóteles con su teoría de lo convincente, como la Retórica de hoy día insisten en que la opinión y la acción social son falibles, impredecibles, contingentes: nacen de situaciones determinadas: una confrontación o una oportunidad bien aprovechada (*kairos*). Habrían cabido soluciones diferentes, que habrían atraído el sentido moral y la solidaridad de la audiencia de forma diferente.

LA CRISIS FINANCIERA

De hecho, todo parecería haber cambiado con la crisis financiera actual. La situación actual es de todos conocida. EEUU decidió bajar al límite las tasas de interés para reactivar el consumo y la producción. Esta decisión, en un ambiente desregulado, exacerbó el crecimiento de los créditos subprime, o subpréstamos de segunda categoría de altísimo riesgo. Y luego, en 2004, cuando se decidió subir las tasas de interés para contrarrestar los brotes inflacionarios, creció la morosidad y se supo que los bancos más grandes tenían comprometidos buena parte de sus activos en subprime, con lo que se desató el pánico. La desconfianza redujo la cantidad de dinero, se disparó la volatilidad y cayeron las bolsas de valores.

Decía Daniel Bensaïd (*Público* 2/19/2009): “la gente está entre el miedo y la ira”. Nunca como ahora el ciudadano corriente era consciente de haber sido manipulado, explotado. Las clases medias bajas, no sólo la clase obrera (un 20% largo de la población española está en el paro) han sufrido un desengaño respecto al sistema.

El sistema se ha hecho añicos a la vista de todos en unos fuegos no artificiales sino fatuos presenciados en la pantalla de la TV día a día, al ver cómo bajan los índices de la Bolsa.

Las clases medias bajas han tomado claramente conciencia de la falsedad del Neo-capitalismo y sienten ser ellas las que pagan la crisis. Pagan con la subida de los impuestos. Impuestos que van a parar a recapitalizar los bancos. Bancos que son los culpables de la debacle.

Y mientras tanto, el Estado le hace el juego a la banca. Los banqueros siguen con sus contratos blindados, con sus jubilaciones multimillonarias y los bancos con sus beneficios anuales fantásticos, mientras que a los parados no les quedan ni los 426 euros de subsistencia.

Y como “el miedo es libre”, campa a sus anchas el miedo a las prejubilaciones, el miedo a que se sequen las arcas de la seguridad social, a que el Estado no pueda hacer frente a la deuda pública, etc. Yo diría replicando a Bensaïd, que hoy estamos pasmados por el miedo. Indignados sí, pero no excitados por la ira. Somos conscientes de todo lo que hemos perdido con el neo-liberalismo: el estado de bienestar, pero los “Mercados” siguen dirigiendo Estados y conciencias individuales. Igual que antes el hecho de que dos mil millones de pobres no pudieron refutar al neo-liberalismo, hoy tampoco lo ha conseguido la crisis financiera. De suerte que sigue siendo el discurso dominante, hegemónico el del Neocapitalismo.

CONVOCATORIA UNIVERSAL

El discurso neoliberal sigue teniendo el Mundo entero como su pretendido destinatario y súbdito. Igual que las proclamaciones, manifiestos y declaraciones de independencia se dan en un vacío legal (como la Constitución Americana estudiada por Jacques Derrida, “Declarations of Independence”, pp. 7-15), por no ser ningún representante del pueblo tal representante, al tener el pueblo como categoría jurídica su reconocimiento en la constitución que se ha de suscribir, igualmente se podía decir del discurso neoliberal, que consiste en el llamamiento a una economía global y de libre mercado con las regulaciones que comporten, por encima de los Estados y de las personas: se da en ese vacío jurídico.

Así como la retórica independentista se convierte en constitución material de la constitución formal que le sigue, el proyecto neoliberal encierra un llamamiento al Mundo para la constitución de un poder soberano que regule los intercambios mundiales. Estamos ante un momento fundacional, el de una nueva era, un nuevo orden; y ya se sabe que la retórica está presente en esos momentos fundacionales: “founding moments”, tal como dice Hannah Arendt, *Between Past and Future*.

Anthony Anghie (1996) dice en: “Francisco de Vitoria and the Colonial Origins of International Law”, *Soc. and Legal Stud.* 321, que los descubrimientos y conquistas de los españoles jugaron un papel crucial para la formación del derecho internacional y especialmente, para el concepto de soberanía. Los filósofos del derecho natural español legitimaron la conquista describiendo a los indígenas como comunidades

políticas carentes de soberanía. Algo parecido ocurrió en el s. XIX (A. Anghie (1999), "Finding the Peripheries: Sovereignty and Colonialism in Nineteenth-Century International Law", 40 *Harv. Int'l L.J.*, 1, ya que la soberanía de los países pasó a depender del reconocimiento del concierto de las naciones, de acuerdo con criterios europeos. Igual puede ocurrir hoy: la intensificación del intercambio (sobre todo financiero, un sistema que privilegió la economía especulativo-financiera sobre la economía real) a nivel global crea una autoridad, una soberanía, un gobierno compuesto de agencias que operan en áreas supranacionales (regionales y globales), que no respetan las fronteras ni las soberanías. Es decir, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el G20 que ya incluye a los países emergentes, El Banco Central Europeo, las Bolsas de Valores sin control, "que son los modernos encomenderos, verdaderos traficantes insaciables de riqueza a costa de la educación, la salud, el alimento" (Rafael Correa) y la seguridad social.

El neoliberalismo hace su llamamiento al mundo entero y ha sabido divulgar su mensaje: no pretende sólo justificar a los protagonistas activos, los empresarios y las multinacionales, sino convencer también a quienes lo padecen, los gobiernos y las masas. La propaganda política, la tradición liberal (lo que siempre debió ser, con su "carisma tradicional", que diría Weber, *Economy and Society*, p. 215); la legitimación que le da el reconocimiento de los diversos partidos gobernantes, sean de la tendencia que sean; y sobre todo, el consenso casi logrado, al menos en los países ricos, haciendo que su mensaje se internalice, de suerte que los individuos y los partidos se auto-controlen en la dirección que marca este discurso neoliberal, denotan su éxito. Es lo que se llama pensamiento único.

La prensa ha sido una buena instancia para hacer aceptar este estado de cosas y este poder, para conseguir homogeneizar el sentir general, para transmitir los valores y formas de vida propias del neoliberalismo.

LA GLOBALIZACIÓN

De esta forma la convocatoria universal ha llegado a todos: la palabra: "globalización" está en boca de economistas, desde luego; pero también de los políticos, los filósofos y de los mass media. Aparece como la clave para

entender el momento actual. Términos como mundialización, universalismo (a pesar de la discusión de *Le Monde diplomatique* contra *Financial Times* de 1997) no se han impuesto, la 'globalización' sí. Este término recuerda al latino "orbe" (*orbis terrarum*) que es como se llamaba el propio del imperio romano, que ignoraba a los otros orbes (la Media, India y China) y sobre todo excluía a los bárbaros.

Globalización es una expresión que suplanta la tendencia real a una creciente mundialización. ¡Ojalá la globalización significara un auténtico encuentro ecuménico entre culturas, igual que está arrastrando a una masiva inmigración! Al contrario, están reforzándose las diferencias entre civilizaciones: musulmanes contra cristianos; latinos contra norteamericanos; africanos contra europeos. ¡Ojalá fuera la convocatoria a una toma de conciencia de la Humanidad, un nuevo humanismo, una nueva fraternidad! Pero en la realidad, la globalización es un etnocentrismo occidental mayúsculo; un pretexto para fomentar el consumo uniforme, la macdonalización del mundo. Pero eso no impide el que la convocatoria se haga de forma universal.

La globalización es un discurso que disimula el poder económico de los países hegemónicos (USA, China, Alemania), que someten a otros gobiernos al imperio del mercado que ellos crean. La globalización se asocia con el imperialismo y su biopoder (Hardt&Negri).

El FMI define la globalización de forma meramente económica como "la interdependencia económica de todos los países del mundo, debido al aumento del volumen y variedad de las transacciones internacionales de bienes y servicios, así como al flujo internacional de capitales y a la difusión creciente y generalizada de tecnología", *FMI: Les perspectives de l'économie mondiale*, mayo 1997. Pero la globalización es el dominio de los antiguos patronos (el capital de toda la vida ahora impersonalizado), ahora fuera de los muros de la fábrica, por todo el planeta e influenciando todos los ámbitos: el económico, pero también el político, el ideológico (pensamiento único), el filosófico (posmodernismo) y hasta el religioso (new age).

El uso generalizado e ideológico del término da por supuesto demasiadas cosas e implica para cada cual cosas diferentes. Supone que todo el mundo está bajo la misma influencia comercial,

cuando realmente afecta a pocos países. Son más los excluidos que los incluidos. Pero no importa el significado que tenga la globalización en los mercados, cuanto su capacidad para crear el nuevo sistema de poder global. Pretende estar por encima de los gobiernos nacionales y los Estados (Keniche Ohmae). Pero la economía y el comercio reales se han intensificado más de forma regional, en el interior de los bloques económicos (Hirst y Thompson), que de forma intercontinental. Ahora bien, no le importa al nuevo orden tanto el presente como la eliminación de los límites territoriales y la promesa de futuro que comporta. Pretende incluso abarcar todos los aspectos de la civilización actual, cuando realmente son tan sólo las finanzas y las multinacionales las que dominan el globo.

La globalización no es tanto una realidad cuanto un riesgo y para los países ricos un reto, en el que merece la pena implicarse por las oportunidades que trae: *Globalization: Challenges and Opportunities*, fue el lema del World Economic Forum de Davos en 1999. Es la globalización un discurso que pretende convencer para que se asuma su apuesta.

3. SITUACIÓN RETÓRICA, EL NACIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO

¿Cuál fue la situación que hizo posible el nacimiento del Neoliberalismo? Es lo que se llama “situación retórica”, que es el “conjunto de personas, sucesos, objetos y relaciones que ofrecen una oportunidad, que puede conseguirse, si el discurso y la acción social correspondiente son eficaces y logran transformar la situación”. (Lloyd Bitzer. “Functional Communication: A Situational Perspective”, pp. 21-38).

¿Qué es lo que dio la oportunidad al Neoliberalismo para imponerse como discurso dominante? La caída del Bloque Socialista, la de-sindicalización y des-ideologización de la izquierda, así como las Nuevas Tecnologías y la nueva gestión empresarial neoliberal, fueron los que crearon la “situación retórica” para el nacimiento del discurso neoliberal.

El desclasamiento es un cambio de mentalidad sufrido por la población en los últimos treinta años, de suerte que la mayoría, incluida la clase obrera, se sienta clase media. (Pierre Rosanvallon (1995), Dim (1998)).

Los partidos políticos de izquierda se han inhibido. El fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín (1989) han supuesto un cambio en la situación retórica. Los eurocomunismos cesaron en su crítica al sistema. “Ningún izquierdista puede negar que la izquierda no es hoy lo que era” (Bobbio, 133). El marxismo y el comunismo dejaron de ser la referencia crítica contra el capitalismo. “En los países industrializados no hay extrema izquierda de la que hablar” (Giddens, 56). Los grandes relatos (la clase social trabajadora como depositaria del humanismo) son criticados, primando para el posmodernismo, en vez de la clase, los estilos y formas de vida.

A cambio de la desideologización se produjo el alza de la identidad, incluso de la identidad religiosa. Mi amigo Bartolomé Segura me decía: “¿quién podía pensar que a la caída del telón de acero, lo que la gente iba a demandar era religión y más religión”. Efectivamente, tras la destrucción de la solidaridad de clase, vino el individualismo por un lado, y por otro la solidaridad comunitaria, la solidaridad religiosa.

Ya teníamos “el fin de la Historia” (Fukuyama): toda la Humanidad (salvo excepciones que se esperaba duraran poco) había asumido la democracia formal. Y como las guerras no desaparecían del escenario mundial, ya tenemos un nuevo pretexto: la guerra de civilizaciones de Huntington, civilizaciones cuyo hueso duro lo son precisamente las religiones.

La filosofía posmoderna es otro factor que ha colaborado al ser la tendencia dominante en el pensamiento actual. Sus bases son la hermenéutica, la deconstrucción retórica de la “metafísica blanca” que se suele dar en todos los sistemas filosóficos.

Es crítica respecto a los “grandes relatos”: el marxismo, la modernidad (a la que califica de etnocentrismo europeísta); es relativista, contraria a los grandes ideales, y también nihilista. Es una filosofía minimalista, que facilita la ideología de la globalización y al mismo tiempo promociona los valores de la identidad y lo local.

La desindicalización se ha producido por el miedo al paro y al empleo precario, por el hundimiento del sector del carbón, las minas, los astilleros, etc. Pero también por las nuevas formas de gestión empresarial.

4. ARGUMENTACIÓN POR EXCLUSIÓN

Pero el factor determinante ha sido el consenso entorno a la Economía. Es lo que se llama pensamiento único o TINA: “There Is No Alternative”. A. Giddens (p. 52) dice que fue M. Thatcher quien afirmó que “no hay más alternativa” que el capitalismo. Esta vía única económica constituye la nueva ortodoxia; incluso los partidos socialistas (la Tercera Vía, especialmente) se han rendido ante el acaparamiento de la ciencia económica que representa el neoliberalismo. “La estrategia clásica del lado perdedor es producir una síntesis de posturas opuestas (Neoliberalismo/Socialismo clásico) con la intención práctica de salvar la propia postura (la búsqueda de la igualdad) abriendo espacios a la postura opuesta y así neutralizarla” (dice Giddens, 52-53 citando a Norberto Bobbio, p. 16). Esa es la actitud conciliadora de antítesis de la Tercera Vía ante la teoría económica neoliberal. De manera que procura acomodarse a ella, aunque eso comporte la movilidad laboral y las nuevas condiciones de trabajo. No hay que decir que de esta forma, gracias al reconocimiento que se le presta al discurso económico neoliberal, se lo impone todavía más. Es lo que se llama autocumplimiento de una profecía: self-fulfilling prophecy.

Aceptar el TINA implicará en Europa un “Estado del bienestar reformado” (Giddens, 59 y *passim*). ¿Quizás el ideal liberal de estado-policía: que regula el tráfico dando vía a los transeúntes y comerciantes, añadiéndole un poco de justicia, otro estilo de vida (sexualidad más libre y derechos de los consumidores), más estrategias ecológicas?

Se asumen los nuevos escenarios de riesgo que implica el neoliberalismo, porque se piensa ganar como competidores mundiales financieros, comerciales y tecnológicos. Y se pone todo al servicio de esa estrategia: la educación, la identidad nacional, los principios morales, la desregulación jurídica, la privatización, la transformación de la economía desde la industria a la economía especulativa y virtual.

Se asume la impotencia del Estado frente al comercio global libre y auto-regulable (como si fuera un proceso natural imparable). Pero después de todo, no se trata nada más que de una apuesta, de una presuposición y huida hacia adelante, de una fe.

EL MERCADO LIBRE COMO PROVIDENCIA

Derrida decía también que en la constitución de USA se invoca a Dios por testigo, porque tan sólo él, como legislador supremo, puede legitimar tal declaración. Lo mismo puede decirse del recurso al mercado libre y autorregulado, esa “mano invisible”, que hace de providencia universal (9).

No importa que este principio vaya contra toda evidencia: el aumento de la pobreza en el mundo no lo invalida. La renta media de los 20 países más ricos es 37 veces mayor que la de los 20 más pobres. La miseria que ha traído el neoliberalismo se ha desbocado: un 20% de la población (según el BM) tiene una renta equivalente a un dólar USA y un 50% menos de dos dólares, lo que comporta que no hay acceso a la salud ni a la escuela. (10). Pero no importa, la teoría dice que la culpa de los problemas mundiales la tienen los obstáculos a la libertad de mercado: cuando se respeta la libertad de mercado, los problemas (crisis, fluctuaciones y entradas / salidas de capital erráticas) se resuelven y reajustan solos. Ninguna lección se saca de la crisis mexicana de 1994, ni de la del Sureste asiático, ni de la argentina. Nada ha salido de la lección última de la crisis financiera.

Desde octubre de 2007 se ha destinado inmensas sumas de dinero para “rescatar” al sector financiero privado. Se estima que solo en 2008 esos desembolsos sumaron unos nueve billones de dólares (un 9 con 12 ceros para los latinos), casi siempre sin nacionalizaciones ni mecanismos de control: no se sabe dónde han ido a parar o cómo han sido utilizados. Todavía se sigue creyendo en la mano providencial del Mercado libre; en el mercado libre como capaz de restaurar las economías.

Hay voces que afirman que el mercado libre no es realmente tan libre ni autorregulable. Para proteger su libertad hay que vigilar mediante leyes antitrust, comisiones del mercado de valores y de operaciones de bolsa. Hay que aplicar sanciones y coerciones para garantizar su libertad. No existe un mercado sin la protección del Derecho nacional e internacional. Mientras que la pretendida libertad de comercio es más bien especulación monetaria, ya que sólo el 5 % del mercado de divisas deriva de transacciones comerciales y estas operaciones distorsionan las señales que dan los mercados. “Los actores de los mercados financieros son, de hecho, bastante

menos numerosos y más fáciles de identificar de lo que sugiere la expresión anónima de "mercado" (Boltanski & Chiapelli, 474). El G20 ha planteado como tema prioritario la recuperación de la ética en las finanzas, pero ¿qué es lo está haciendo para lograrlo?

ÊTHOS EMPRESARIAL

El neoliberalismo procura convencer de su sistema de valores, de su ethos. Aristóteles, *Rhetorica* 1.2.2, decía ya: "El *ethos* convierte al orador en digno de crédito;... que el orador al hablar se gane la confianza del auditorio (1377b). El orador debe demostrar prudencia (*phronêsis*, conocimiento de experto), virtud cívica (*arete*), buena voluntad y comprensión de las aspiraciones del auditorio (*eunoia*).

No sólo que el capitalismo actual se ha hecho acreedor de la confianza de empresarios, gobiernos y partidos; es que además, asimila las críticas del contrario, y crea una ideología con un discurso en que hace valer los siguientes valores: la eficiencia y la eficacia empresariales; la calidad del producto frente a la estandarización anterior; el desarrollo sostenible frente a la destrucción industrial de la naturaleza.

El trabajo autónomo y creativo, "estimulante", frente a la movilización industrial (el tiempo de los sargentos ya ha pasado", Crozier 1989) y frente a la burocracia como organización hiperjerarquizada, propia de la posguerra mundial. La autonomía personal: la gente debe solucionar sus problemas por sí mismos (11).

Hay que fortalecer la sociedad civil, que goza de iniciativa y es generosa, que parte de la comunidad más que del Estado; de esa forma, la identidad se promueve como complemento de la globalización. El Estado de bienestar conlleva demasiada burocracia (en Suecia es el empleador principal) y a veces, produce comportamientos inmorales: las prestaciones de desempleo que consagran el desempleo.

Las administraciones tienen mucho que aprender de la empresa privada. Hay que "reinventar el gobierno" (David Osborne y Ted Gaebler). Se requiere una "democratización de la democracia" (Giddens, 94), que a la democracia del voto añada una participación mayor y más directa, más local y blanda: referendos electrónicos, jurados ciudadanos, debate en los

media, el periodismo, etc. A. Giddens (p. 128) muestra su esperanza en un "desarrollo del *êthos* empresarial responsable" (12).

4. ELOCUTIO: HEROICIZACIÓN DEL EMPRESARIO

La elaboración lingüística del discurso neoliberal ha pensado en este aspecto literario. Ya no habla de empresarios ni de patronos; ha creado un neologismo eufemístico: el empresario es hoy un emprendedor; se sustituye así el término viejo mediante una "*derivatio*": emprender > emprendedor, quizás para evitar las connotaciones negativas de la palabra empresario, que vienen de la época de la lucha de clases; peor aún sería hablar (si no es con ganas de injuriar) de patrón (como no sea del patrón pesquero).

El discurso neoliberal ha conseguido hacer del empresario una figura romántica, propia del s. XIX, como innovador, arriesgado, capitán de industria, conquistador (Sombart). El modelo de nuevo empresario parece tomado de la esfera del arte y del genio románticos. El emprendedor busca conexiones y vínculos interesantes (desconocidos hasta ahora para los demás) entre campos y profesiones diferentes. Recuerda al buscador de oro o de yacimientos, aunque ahora no sea oro, sino empleo lo que él halla. Halla también nuevos productos y "nuevos horizontes". Es intuitivo como el genio romántico: la racionalidad de las cuentas se dejan para otros, él es un generalista transversal, no un experto limitado a su especialidad; es creativo e inspirado (no el típico ingeniero que se deja medir por el trabajo metódico y el rendimiento técnico), es un visionario, con capacidad para desplazarse. No es autoritario, escucha a los demás, reconoce las diferencias y las respeta. Tiene carisma: capaz de implicar vitalmente al personal y motivarlo; capaz de crear un ambiente de confianza. Es inspirador y animador de un equipo, que se hace valer por sí mismo. Es un atleta que se despoja de los signos de poder: secretarías, despachos grandes... Y sobre todo, es un empleador (palabra horrible), que reparte empleo, el supremo bien en esta época de paro.

Pero lo cierto es que hoy el riesgo parecen compartirlo tanto el empresario como el trabajador: bastante más este último. Giddens (p. 78 & 138) lo reconoce. Más aún, en esta época de subvenciones, parece incluso que quien asume de verdad el riesgo de quedarse en la calle

(como un pordiosero) es el trabajador. Giddens habla de un “compromiso con el riesgo”, como portador de oportunidades e innovación: construir una sociedad de “tomadores de riesgo responsables” (p. 120), tanto para el gobierno, como las empresas y los trabajadores.

5. ¿OBJECION O ACUERDO? LA TERCERA VÍA GIDDENS

El gobierno laborista de T. Blair siguió a los gobiernos del tacherismo y continuó su discurso neoliberal: confianza en el mercado como promotor del progreso económico, privatizaciones, insensibilidad respecto a las desigualdades, abandono del principio de igualdad de oportunidades, abandono del Estado de bienestar, que debilita el espíritu emprendedor y valiente. “Blair y el Nuevo Laborismo han perseverado en las políticas económicas de M. Thatcher” (Giddens, p. 38).

La Tercera Vía, no obstante, de forma voluntariosa y “pragmática” (“un socialismo de diseño”, Giddens, 84&182) ha tratado de superar ese legado, aunque sin contar con alternativas claras frente a la globalización: “no hay alternativas al capitalismo” (Giddens, p. 36). El Informe Político del Partido Laborista de 1987 abandona su rechazo a las privatizaciones y la teoría keynesiana. No quiere acabar con el estado de bienestar, pero sí transformarlo. Sólo en parte corre su programa paralelo al programa Básico del SPD alemán de 1989: calidad de vida, realización personal, indiferencia ante las privatizaciones, ecología, pero seguridad social junto con actuación económica.

ESTADO DE BIENESTAR REFORMADO

La fórmula que utiliza Giddens es “el Estado de bienestar reformado”. Es difícil por su programa saber hasta dónde alcanza realmente el Estado de bienestar reformado. Debería promover la educación, garantizar la seguridad social y perseguir la igualdad, en principio, ya veremos con qué limitaciones. Pero sobre todo, se echa en falta la crítica que haga ver el hilo invisible que conduce del mercado financiero a la exclusión. Críticos continentales, como Pierre Bourdieu y otros (*Misère du monde* en 1993) o Albert Jacquard, *J'accuse l'économie triomphante* en 1995, sí han hecho esa denuncia.

LA IGUALDAD

Se concibe “la igualdad como inclusión”, y a la inversa “la desigualdad como exclusión”

(Giddens, 123). Pero la igualdad es algo más que la inclusión y la desigualdad no puede dejarse desembocar en exclusión. La exclusión es una situación extrema que conlleva la anomia (Durkheim, *El suicidio*), que produce una carencia de fundamento, que va más allá de la pobreza e incluso de la desesperación, es la falta de sentido de la vida: el abandono, el desarraigo familiar y local, la falta de trabajo, de un *status* que nos identifique; el emparejamiento no durable, sin expectativas, sin proyecto vital, sin ilusiones, con una vivencia de fracaso introyectado desde el mundo laboral; todo esto se asocia con los miserables. La miseria es indigna, es inhumana, es peor incluso que la vida de los animales (tal como lo afirmó Tiberio Graco). La redistribución de la renta y de las oportunidades (Giddens, 121) se reduce en este programa a repartir oportunidades de trabajo a base de educación (“tres objetivos principales: educación, educación y educación”, T. Blair”).

LA INICIATIVA EMPRESARIAL, COMPROMISO CON EL RIESGO

A pesar de que ha sido un rasgo tradicional de la política socialdemócrata el ofrecer seguridad mediante el Estado de bienestar, se acepta un “compromiso con el riesgo”, como portador de oportunidades e innovación: “El riesgo no es sólo un fenómeno negativo –algo a ser prevenido o minimizado-. Es al mismo tiempo el principio cinético de una sociedad que ha roto con la tradición y la naturaleza” (Giddens, 78). Se han de promover las pequeñas empresas y la renovación tecnológica: el modelo de empresa esbelta.

PROTECCIÓN SOCIAL y FAMILIA

Se ofrecerá una protección social contra el desempleo siempre que no induzca al riesgo moral, dice Giddens. La familia (sin empeñarse en mantener la familia tradicional) como institución al cuidado de los niños debe protegerse y fomentarse. Quizás sirva un “compromiso contractual” para la educación de los niños, independiente del matrimonio. Especialmente, proteger a las familias más vulnerables: monoparentales, sin medios, a las personas solitarias, etc. Se fomenta por igual la movilidad que el trabajo compatible con la familia (Giddens, 148). Algo difícil de conciliar, en principio.

ACCIÓN HUMANITARIA

Hay que fortalecer la sociedad civil, que goza de iniciativa y es generosa, que parte de la comunidad más que del Estado (Giddens). En otros sitios han surgido con fuerza el voluntariado y los movimientos sociales solidarios: Droit au logement (DAL), Droits Devant (Dd), Agir Ensemble contre le Chomâge (AC) llevan acciones a favor del derecho a una vivienda, al trabajo y la lucha contra la exclusión. Acciones humanitarias urgentes de la lucha contra la pobreza extrema, por la inserción de los excluidos, por los contratos de inserción, la acción por el empleo, surgen en todos sitios de los servicios y de las asociaciones locales, tratando de paliar y restaurar los traumas de la exclusión. En el Tercer Mundo las ONGs y los Foros Sociales podían ser, si se les oyera, para establecer ciertas políticas globales, los mejores aliados del orden establecido. La posición de la 3ª Vía está en un equilibrio entre la Acción del Estado y la iniciativa de la sociedad civil, inclinándose más por la última. Pero es difícil sostener esta postura desde la socialdemocracia, si se mira a la inmensa población pobre en el Mundo. Habrá que buscar otra solución.

POLÍTICA INTERNACIONAL

Piensa la 3ª Vía en un orden internacional, con “valores cosmopolitas” (p. 83) y por encima del Estado, a nivel regional y mundial. Mantiene principios interesantes, si fueran aplicados: “ningún derecho sin responsabilidad” (p. 81), “ninguna autoridad sin democracia” (p. 82). Esto comportaría mayor democracia en los organismos internacionales, mantener un orden jurídico comercial más equitativo, y garantizar la seguridad económica a nivel planetario (en el mercado financiero “el más leve giro de la brisa se convierte en un huracán capaz de arrasar empresas y arruinar monedas”, Hardt&Negri).

Se supone que el BM y ONU para el Desarrollo deben fomentar el desarrollo (la globalización más inocente) y no dedicarse a dismantelar los programas sociales de los países, ni obligar a privatizar sus industrias ni a aprisionarlos y dirigirlos a través del endeudamiento. Pero realmente, según el Movimiento Internacional Jubilee, la deuda externa es uno de los principales mecanismos para mantener a las poblaciones en la pobreza.

RETÓRICA

El laborismo ha hecho un gran trabajo retórico: “Blair is the world’s leading rhetorician and the

third-way is today’s rhetorical slogan” (Skidelsky, 1999). Sobre todo, tratando de aunar y conciliar principios antitéticos: “La política de la 3ª Vía no debe identificar globalización con un apoyo universal al libre comercio” (Giddens, p. 80). Pero hay diferencia entre lo que predica y su forma de actuar. Posiblemente la Tercera Vía sea un camino para asegurarse la hegemonía, incluso militar, del Primer Mundo sobre el resto del mundo. Pero no fue sólo el Reino Unido, las izquierdas en general se subieron al carro del pensamiento único, del Neoliberalismo. Asumieron el riesgo del paro, de la protección familiar, de la desigualdad. Para nada.

EN CONCLUSIÓN

Una crisis financiera ha barrido no sólo la economía de los países pobres (todos los días mueren de hambre 30000 personas). Ha barrido también la Economía de los países ricos y su Estado de bienestar. ¿Qué podemos hacer? Lo que puedo hacer yo es análisis de los discursos (deconstruir más que construir) y espero que mi análisis haya sido realista y no retórico (en el peor sentido de la palabra) a su vez.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aizpuru, Onkel (1995), *Manual de Historia Social del Trabajo*, Madrid, Ed. s. XXI.
- Alonso, L. Enrique (2000), *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Arendt, Hannah (1968), *Between Past and Future*. N.York.
- Banco Mundial, *Attacking Poverty*.
- Beck, Ulrich (1992), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- . (2000), *¿Qué es globalización?*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Blair, Tony (1998), Entrevista, *The Guardian*, 07/02/98.
- Bitzer, Lloyd (1980), “Functional Communication: A Situational Perspective”. En *Rhetoric in Transition: Studies in the Nature and Uses of Rhetoric*. Ed. Eugene E. White, Univ. Park, Pa., pp. 21-38
- Bloch, Ernst (1979), *El principio esperanza*, Madrid, Aguilar.
- Biblia* (1969), trad. De Nácar & Colunga, Salamanca, BAC.
- Bobbio, Norberto (1995), *Derecha e izquierda*, Madrid, Taurus
- Boltanski Luc&Ève Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Burke, K.(1969), *The Rhetoric of Motives*, Berkeley.

Cammack, Paul (2002), "Attacking the Poor". En *New Left Review*, 2º serie, nº 13, enero-feb., pp. 125-134.

Caravaca, Inmaculada y otros (1998), *Globalización y territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*, Univ. Huelva.

Castells, Manuel (1998), *La era de la información*, Madrid, Alianza Editorial.

Derrida, Jacques. "Declarations of Independence." *New Political Science* 15, 1986, pp. 7-15)

Empleos del futuro en USA: www.bls.gov/news.release/ecopro.toc.htm.

Fairclough, Norman (2000), *New Labour – New Language?*, Londres, Routledge.

Farrell, Thomas B. (1976), "Knowledge, Consensus and Rhetorical Theory". *Quarterly Journal of Speech* 62, pp. 1-14. Y su libro *Norms of Rhetorical Culture*. New Haven, 1993)

Faye, Jean-Pierre (1974), *Los lenguajes totalitarios*, Madrid, Taurus

FMI, *Les perspectives de l'économie mondiale*, mayo 1997

Giddens, Anthony (1999), *La tercera vía*, Madrid, Taurus.

Grijelmo, Alex (2004), *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus.

Hirst Paul & Graham Thompson (1999), *Globalisation in question*, Oxford, Polity Press.

Lakof G. & M. Johnson (1995), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

Kagan, Robert (2003), *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus.

López López, Pablo (1999), "Old and new Globalisation", *Philippiniana Sacra*, vol. XXXIV, nº 101, 1999, p. 287 y sigs.

McGee, Michael Calvin. "In search of the People: A rhetorical alternative". *Quarterly Journal of Speech* 61, 1975, pp. 235-249.

Marks, Susan (2003), "Empire's Laws", En *Indiana Journal of Global Legal Studies* 10, nº 1 (invierno de 2003), pp. 449-466.

Marx (1972), *Antología de Marx* (E. Tierno Galván), Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

Mattei, Ugo (2003), "A Theory of Imperial Law: A Study on U.S. Hegemony and the Latin Renaissance", En *Indiana Journal of Global Legal Studies* 10, nº 1 (invierno de 2003), pp. 383-448.

Max Weber (1969), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Fundamentos.

Mossé, Claude (1980), *El trabajo en Grecia y Roma*, Madrid, Akal.

Moulier-Boutang, Yann (1998), *De l'esclavage au salariat*, París, P.U.F.

Núñez Cabezas, E.A. & Guerrero Salazar, S. (2002), *El lenguaje político español*. Madrid, Cátedra.

Ramonet, Ignacio (1997), "Désarmer les marchés". En *Le Monde diplomatique*, diciembre 1997, p. 1.

Sennett, Richard (2003), *Las consecuencias personales del trabajo en el capitalismo*, Madrid, Anagrama.

Skidelsky, R. (1999), "Blairisme and the Third Way", Speech at *Australia Unlimited Conference*, 3 May 1999, Melbourne, Australia, <http://www.ipa.org.au/Speechesandsubmsbs/LSBlair.htm>.

Sombart (1928), *Le bourgeois*, París, Payot.

Weber, Max (1968), *Economy and Society*. 3 vols. N.York.

NOTAS

(1) Me hubiera gustado estudiar más documentos, tal como el *Libro Blanco* de Delors (*Crecimiento, competitividad y empleo*, 1993), y el proyecto de *Constitución Europea*.

(2) Se utilizó para el estudio neuronal, pero tiene aplicaciones militares (RMA); sirve para entender el nuevo terrorismo. Es la nueva forma de organizar la investigación; de organizar comercios; de comunicarse dentro de la empresa. La palabra *red* es una metáfora realmente. No tiene un significado unívoco ni siempre positivo. También hay redes de traficantes (de armas, drogas, emigrantes...), mafias, y en general, la red se asocia con el clientelismo, que consigue ventajas sin mérito (redes de privilegios, de enchufismo, de amiguismo, de corrupción), frente al sentido cívico del mérito, e incluso recurriendo a métodos ilegales: redes mafiosas. La red ha existido siempre: el clientelismo entorno a la aristocracia romana, las solidaridades que se crean entre los compañeros de colegio privado, los clubs norteamericanos (Weber), los masones, los mormones, las garantías morales de las sectas.

La red se asemeja a una familia. Se configura la empresa actual como un ambiente de confianza y convivencia. Se valoran en las personas sus afectos, su originalidad, su autoestima; se convive, se tienen relaciones cara a cara, se valora la palabra dada, la cooperación, el compromiso, lo intangible e informal. Y se rechazan los reglamentos y estatutos por ser demasiado formales, cuando lo que más se valora es la relación informal.

(3) Hay que iluminar el presente, que nos puede desconcertar o tirar del caballo, y a eso vendrán a veces mis citas, que alguien puede considerar mera erudición, y la alusión a otras épocas (s. XIX) o incluso antiguas. Es una aproximación desde la tradición hacia lo nuevo, que quizás sea inexacta, tentativa, pero así es el conocimiento social: nadie puede quitarnos los prototipos que a lo largo de la

historia y de la experiencia hemos ido condensando en nuestro vocabulario: *imperialismo, trabajo, servilismo, autonomía, creatividad, libertad, clientelismo, civilidad*, etc.

(4) Se trata de otra metáfora muy expresiva: *empresa flaca o pura fibra*. Ya no gozan de prestigio expresiones elefantinas, como *estructura, funciones, planes, objetivos, cuadros, jerarquías, estatutos*, etc. Las empresas de hoy se quieren aligeradas de jerarquías. Una de las cosas que más se aprecia en una empresa es su movilidad, por lo que hay que aligerarla, y así estará dispuesta a trabajar en sucesivos proyectos. Se subcontrata por tanto lo que no sea su función principal, aliándose con otras empresas (*joint ventures*: redes de empresas); se tiene poco personal fijo y el resto lo contratan como personal interino (arreglándose con subcontratas). Una empresa comercial de venta por correspondencia subcontrata la fabricación, alquila su local, con lo que su único valor reside en sus archivos informáticos y en las capacidades de sus empleados. Esto esconde una trampa: si te identificas con tu empresa, ten en cuenta que una empresa esbelta es capaz de movilidad sólo si sus empleados también son móviles. Si se traslada una empresa, el que no la sigue, se auto-despide. Si el ser esbelta hace a la empresa, más funcional y a la vez estética (lo esbelto es más ágil, pero también más elegante que la pirámide chata), tanta beldad tiene repercusiones malignas.

Una metáfora es una comparación entre dos objetos diferentes, de los que uno es conocido y el otro, el que se quiere elucidar gracias a su comparación con el primero, es desconocido. Lo peor de las metáforas del empleo es que son mentirosas y parciales: Cuando un empresario habla de *flexibilidad de plantillas*, a pesar de que *flexible* quiere decir “lo que es capaz de contraerse y expandirse”, realmente, se entiende en esta expresión el encogerse o reducirse las plantillas. Logra la metáfora engañar gracias a que sugiere una cualidad positiva. Una metáfora curiosa es la de “yacimiento de empleo”. La explotación no es de minas (ni de materias primas o mano de obra), sino de las necesidades, innovaciones que se descubren o se manipulan para que resulten símbolos nuevos y que redunden en puestos de trabajo. Otra es la relacionada con el pleno empleo al que se le presenta como un objetivo inalcanzable: la guerra del pleno empleo. Así como el desafío del paro; el enemigo; la estrategia; la movilización; los sacrificios que requiere; la externalización del enemigo...

(5) La organización debe ser flexible y creativa: ha de saber surfear sobre todas las olas; entiéndase: ha de saber adaptarse a todos los cambios. El trabajador debe ser polivalente, competitivo, y estar al día en su tecnología. El trabajo “flexible” y la “flexibilidad” son cualidades que connotan la juventud de un atleta o gimnasta. Pero la flexibilidad es un lujo que el trabajador no siempre puede permitirse.

(6) La *deslocalización* es un eufemismo, por no decir *el abandono* de las fábricas o el *despido masivo* de empleados en una comarca. Consiste en instalarse en países con mano de obra más barata y dispuesta a asumir condiciones de trabajo más duras, por carecer de desarrollo sindical o de escrúpulos ambientales. En realidad es una consecuencia de la globalización que pone a competir unos territorios con otros. La tendencia es a destruir los empleos menos cualificados en los países desarrollados, y atraer los cualificados, de suerte que la deslocalización ofrezca para los países desarrollados un saldo positivo. Además, se precariza a todo un sector, con lo que se baja el nivel general de los salarios. Pero no sólo se pierden empleos directos, sino otros inducidos. Los traumas sociales, familiares, culturales, etc., son tremendos.

El eufemismo huye del significado y de las connotaciones negativas que tiene una palabra realista. “el lenguaje le ha sido dado al hombre para que pueda ocultar el pensamiento”, dicen que decía Talleyrand. Una palabra como *soborno* tiene un significado negativo, más negativa todavía sería *corrupción* (por sus connotaciones, además de por su significado); la expresión *tráfico de influencias* puede ocultar ambos. *Subdesarrollado* no es una buena palabra, pero sí *en vías de desarrollo*. Se prefiere *percibir el subsidio de desempleo a cobrar el paro*, donde aparece el gran tabú hoy día. El *umbral de la pobreza* es una calificación cuantitativa, que evita las connotaciones y (des)calificaciones cualitativas: mil cien millones de personas que mueren de hambre. Se produce de esta forma una cierta “aceptabilidad” (Jean-Pierre Faye) del fenómeno negativo. En España se dice “el anterior Jefe del Estado”, por no mentar a Franco (Grijelmo 177). En ciertos contextos no se puede hablar de *contratos basura*, hay que decir: *interinos, becarios, contratos a tiempo parcial*.

(7) Es lógico que en una economía global se aculturen procedimientos exóticos. De hecho, la extrañeza del fenómeno lo convierte en una metonimia o denominación de origen. El éxito económico del Lejano Oriente sirve de ejemplo para una mayor producción. La toyotización sigue el modo de trabajo de las empresas japonesas, y sobre todo de la Toyota de la década de los 80 (Womack *et al.*, 1992), y sus principios de organización como el “justo a tiempo”, la calidad total: los obreros se encargan ellos mismos del control de calidad, del proceso de mejora continua (*kaizen*), garantía-calidad de los proveedores, evitar el paro de las máquinas (SMED: Single Minute Exchange of Die); prevención de los errores de la máquina, cada cosa en su sitio. No obstante, también se usan términos referidos al Extremo Oriente con connotaciones negativas de comportamiento masivo, frente al individualismo occidental. Y el hecho de que esos países (Korea, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) pasaran de ser unos modelos de éxito

económico a arruinarse en 1996, hace que se use la expresión *tigres y dragones asiáticos* como una antífrasis.

(8) Estos autores distinguen entre política imperialista (que busca el beneficio para la metrópoli) e imperial: que beneficia a un segundo mundo intermedio y adopta objetivos o pretextos humanitarios en su propaganda. (Política de Escipión); dejando así excluido un tercer mundo.

(9) Hay quien ve en animación una transposición de la “Providencia” del pensamiento antiguo y mistificado. No extrañaría que el Dinero se hubiera convertido en la Divina providencia hoy día: el *Moneytheism* (como dice con mucha gracia Pablo López López, p. 287). Sobre todo, es una mistificación cuando sabemos que el poder oligopolístico y especulador de unas pocas multinacionales, hacen ese papel providente o dominante sobre las multitudes.

(10) En concreto, 1100 millones de personas están en la inanición por hambre. Los SIN: sin trabajo, parados de larga duración; inmigrantes sin papeles, los pordioseros y vagabundos sin casa ni hogar (Thomas, 1997), los inadaptados sociales, las madres solteras, las familias marginales, las barriadas marginales, se dan también en el primer mundo

(11) En este sistema de valores pueden yacer grandes palabras, perifrasis brillantes y grandes manipulaciones verbales: *eficiencia, eficacia, calidad del producto, trabajo estimulante, cartera de actividades o proyectos, promoción de la sociedad civil*. Siempre se dice que las palabras positivas y abstractas engañan porque para cada cual representan cosas distintas que les atraen, pero que defraudan a la postre cuando se conocen los resultados. Peor si ya no hay remedio.

Otros procedimientos morfológicos son la prefijación y sufijación. Se usan los prefijos como “prótesis” de las palabras. Así el prefijo DES-: *Desempleo* por *paro*; *desregulación* del empleo, cuando se quiere decir abandono de la legislación laboral y de la inspección de trabajo. *Des-sindicalización*... El prefijo RE- es muy frecuente en Giddens: *renovación de la sociedad civil, reinventar el gobierno* (mi ordenador me subraya en rojo la palabra); *revestimiento del espacio público, redistribución, reestructuración de la paternidad, reconstruir el Estado de bienestar*, con cierto aire restaurador y a la vez reformador. Obsérvese lo que dice sobre reajuste, A. Grijelmo. El reajuste de precios siempre es una subida (p. 156 y sigs.); así: *Telefónica revisa sus retribuciones para evitar la fuga de directivos* (Expansión, 8/09/1997) significó que Telefónica subió los sueldos de 100 puestos directivos a sueldos entre 18 y 25 millones de pesetas. *Reconducción* de una situación, cuando ya está podrida...

Los sufijos pretenden dar un tono técnico a un diagnóstico o tratamiento de la situación económica o social. A base del sufijo –IZAR se inventan nuevas palabras; p. ej. *precarizar* y *precarización*. No digamos nada del sufijo más abstracto –DAD: en vez de *conflictos, conflictividad*, en vez de *representación, representatividad*.

La composición es frecuente. Neologismos que comienzan por AUTO como si así se acabara con la jerarquía: *auto-realización, auto-exigencia* priman la *autonomía*. La muy alargada: *corresponsabilizar*. ANTI es un prefijo que protege supuestos valores contra los ataques que lo denigran al que lo hace: *anti-catalán*. DES- es también despectivo; con lo cual da valor a aquello a lo que se prefija: *desestabilizar*.

Los grupos de palabras: Son como lemas, que presuponen un cambio cultural: *sociedad del conocimiento*; suelen calcar expresiones extranjeras: *knowledge-driven-economy; índice de sostenibilidad ambiental e índice de desempeño ambiental*, etc. Otras veces las dejan intactas, como el extranjerismos: *lobby*.

(12) El problema está en que el patrono no aparece, sino que hay que echarle las culpas a la mano invisible. Los mercados financieros son los que explotan a las naciones, chantajean a los gobiernos, amenazan a las empresas con retirarles su apoyo financiero. Unas empresas explotan a otras, y éstas a sus empleados. La cotización es el látigo del mercado financiero, que exige cada vez un rendimiento mayor y una producción más barata. El mercado financiero bendice invirtiendo y hunde en la miseria (las divisas, los países, las empresas) cuando se retira, lo que puede hacer con la mayor movilidad. Pero se trata de un *dominus*: “Los actores de los mercados financieros son, de hecho, bastante menos numerosos y más fáciles de identificar de lo que sugiere la expresión anónima de ‘mercado’... Dentro de poco no se podrá escoger, con independencia del mercado al que se acuda, más que entre cuatro o cinco empresas”, Boltanski & Chiapello, 474. No obstante, es imposible transferir a un agente de bolsa de N. York la responsabilidad del abandono de un niño de favela en Rio.